

Resumen

En este artículo, pretendemos poner de manifiesto la importancia de los elementos no verbales, específicamente de los gestos emblemáticos - es decir, aquellos que equivalen a una palabra o frase y, por eso, pueden comunicar algo por sí solos - en la transmisión de la información. En este sentido, analizaremos algunos gestos característicos de las culturas española y brasileña o aquellos que pudieran resultar problemáticos y que son susceptibles de provocar malentendidos en un contacto intercultural.

Palabras clave

Comunicación no verbal, kinésica, gestos, enseñanza de lenguas extranjeras, Español Lengua Extranjera, Portugués Lengua Extranjera.

Abstract

The purpose of this article is to draw attention to the importance of non-verbal elements for effective communication. We focus on emblematic gestures, that is, those which are equivalent to a word or a sentence and can therefore communicate something by themselves. With this aim in view, we analyze some gestures that are characteristic of the Spanish and the Brazilian cultures, putting especial emphasis on those that are likely to cause misunderstandings in intercultural contact.

Key words

Non Verbal Communication, Kinesics, Gestures, Foreign Language Teaching, Spanish as a Foreign Language, Portuguese as a Foreign Language.



1. Introducción

Es común oír que una imagen vale más que mil palabras, o que no hay palabras que puedan expresar algo. Lo cierto es que, tanto si la insuficiencia es de las palabras como si lo es del hablante, un toque, una mirada, una sonrisa o, incluso, el tono de la voz, pueden tener a veces más peso en la comunicación que las propias palabras. De hecho, la mayor parte de la comunicación humana ocurre en un nivel no verbal. Birdwhistell (1970:157-158), pionero en el estudio de los movimientos corporales, afirma que gran parte de la comunicación humana ocurre de forma inconsciente y que las palabras poseen sólo una relevancia indirecta. Además, calcula que, en una conversación normal, no más del 30 ó 35 por ciento corresponde a la información verbal. Esto no debe entenderse, sin embargo, como que sólo ese porcentaje es articulado en forma de palabras y el resto se transmite por gestos, sino más bien que el receptor se vale en gran medida de los elementos no verbales para interpretar el mensaje.

Pese a tal importancia, el estudio formal de la comunicación humana siempre dio primacía a las palabras. La gran mayoría de sus teorías están basadas en los aspectos verbales del mensaje, excluyendo las demás formas de comunicación, lo cual provoca una gran laguna en el estudio de la interacción.

La preocupación por la palabra repercute también en la enseñanza de lenguas extranjeras, donde el centro de atención principal es la lengua y su estructura, sea la fonética, la morfosintaxis o el propio léxico, mientras que prácticamente todo lo que no está centrado en la palabra, aun formando parte del contexto estudiado, se encuentra en un segundo plano. Sin embargo, la simple adquisición de competencia lingüística se muestra un objetivo insuficiente cuando el estudiante debe interactuar en una cultura ajena a la suya, lo que indica que debemos atender no solamente a lo que decimos, sino también a cómo lo decimos y a cómo nos movemos.

Este hecho constatado es especialmente importante en el caso de los estudiantes extranjeros, ya que ellos se acercan a una lengua y cultura que les son desconocidas y no sólo parten de la competencia lingüística en su propia lengua, sino que también tienden a incorporar a la nueva situación el repertorio de signos no verbales de su cultura.

Cabe señalar, que la presencia de los elementos no verbales de la cultura del aprendiz en la meta es aún mayor que en el caso de los verbales, dado que, en general, se tiene conciencia de la diferencia existente en el terreno léxico o gramatical, pero se desconoce o no se tiene presente la distancia entre los sistemas no verbales; es más, frecuentemente se considera simplemente prescindible. En ello incide que tales elementos están tan fuertemente ligados al discurso, que suelen realizarse de forma espontánea, sin que uno se dé cuenta. En el caso de culturas muy cercanas, como la española y la brasileña, la percepción de las diferencias se torna aún más difícil. De hecho, entre las lenguas románicas, el portugués y el español son las que tienen mayor afinidad. Según Ulsh (1971), más del 85% del vocabulario portugués tiene cognados en español. No obstante, esta facilidad de producción lingüística es, sin duda, engañosa, como lo prueba el hecho de que abundan los estudios sobre falsos amigos y análisis de errores. Lo mismo podría esperarse, a priori, de los elementos no verbales. También en este ámbito la aparente transparencia acaba convirtiéndose en un espejismo.



2. La Comunicación no Verbal

El estudio de la comunicación, en general, es un campo vastísimo. Dentro de él se enmarca la Comunicación no Verbal, que se interesa por todos los elementos no lingüísticos que comunican algo y los organiza en diferentes categorías (Cestero 1999: 16-17):

- los sistemas básicos (el lingüístico, el paralingüístico y el quinésico);
- los sistemas culturales (el cronémico y el proxémico);
- los sistemas físicos y de signos culturales.

La conducta, sea personal o colectiva, consciente o inconsciente, las creencias de una comunidad y su entorno emiten mucha y diversa información. Tales elementos pueden interactuar internamente, de forma pasiva o activa, y externamente, ligados a la actividad comportamental o no comportamental, a través de los objetos o del ambiente (Poyatos, 1994b : 267-276).

Entre los signos culturales con valor comunicativo están:

- el aspecto físico (los rasgos faciales, el color de piel, de pelo, de ojos, la estatura y el tipo corporal, etc.);
- el uso de artefactos (uso de accesorios, cosméticos, perfumes, tipo de ropa, etc.);
- el ambiente (el mobiliario, los objetos decorativos, los espacios, la iluminación, el color, la temperatura, la arquitectura, etc.)

Respecto al sistema físico, contiene signos que poseen capacidad comunicativa a través de actividades:

- químicas-glandulares (como el olor corporal natural, los olores patológicos, el sudor, etc.)
- térmicas (como el cambio de temperatura corporal, el sonrojo y el enrojecimiento por la temperatura o el esfuerzo físico, etc.)
- dérmicas (las manchas, cicatrices, la piel de gallina, los granos, etc.)

Los sistemas cronémico y proxémico forman parte de los signos culturales que pueden modificar o añadir significado a los demás sistemas no verbales o incluso actuar solos, y tienen como objetivo, respectivamente, el estudio del uso y la percepción que los humanos hacen del espacio y del tiempo (Cestero 1999: 57 y Knapp 1982: 25).

Forman parte de la llamada “triple estructura básica del comportamiento comunicativo humano” (Poyatos, 1977) (1), - exceptuando el sistema lingüístico, ya que nuestro objetivo es tratar de los signos no verbales – los sistemas paralingüístico y quinésico.

1 - En uno de los trabajos más actuales, completos y multidisciplinares, Poyatos (1994 y 2000 a, b y c) trata de la triple estructura del comportamiento humano, y propone un instrumento descriptivo y, a la vez, teórico, que representa la comunicación humana básica a tres niveles: el lingüístico, el paralingüístico y el quinésico.



El sistema paralingüístico viene dado por las actividades comunicativas no verbales que acompañan al comportamiento verbal durante una conversación. Estudiado más por sus características fónicas, está constituido por señales vocales no verbales que sirven a la comunicación y forman parte de la interacción comunicativa.

El sistema quinésico, (el centro de nuestro estudio), se refiere al estudio de los movimientos corporales significativos, incluyendo las expresiones faciales. Este sistema, que ha sido y sigue siendo el más estudiado de entre los no verbales, es considerado por Poyatos (1994a: 139) el más complejo, que lo define como

“los movimientos y posiciones de base psicomuscular conscientes o inconscientes, aprendidos o somatogénicos, de percepción visual, audiovisual y táctil o cinestésica que, aislados o combinados con la estructura lingüística y paralingüística y con otros sistemas somáticos y objetuales, poseen valor comunicativo intencionado o no”.

Dicho sistema abarca el análisis de los gestos, de las maneras y de las posturas. Los **gestos** son los movimientos que tienen valor comunicativo y engloban las expresiones faciales (incluso la mirada) y los movimientos corporales; las **maneras** son las formas en que se dan los movimientos y van más allá de las normas de etiqueta; indican cómo realizamos determinados gestos o posturas, de acuerdo con nuestra cultura, edad, sexo, estado emocional, nivel socioeconómico, etc.; las **posturas** se refieren a las posiciones estáticas del cuerpo que pueden comunicar consciente o inconscientemente. Las tres categorías están ligadas entre sí y son interdependientes.

De todos los signos no verbales presentados, creemos que los gestos son los que tienen mayor relevancia en el proceso comunicativo global, y, dentro de estos, los emblemas son especialmente importantes en la enseñanza de lenguas extranjeras, ya que equivalen a una palabra o frase y responden a parámetros culturales y, en general, se realizan conscientemente y se codifican arbitrariamente.

3. Los gestos

Como ya hemos mencionado, los gestos son los signos más estudiados dentro del sistema quinésico, quizá porque las manos y la cara constituyen las dos partes del cuerpo que más información no verbal suministran. Podemos considerar todo gesto como una acción, pero para que éste sea significativo, necesita comunicar algo al receptor. Por eso, son definidos por Kendon (1984: 81) como

“(…) any instance in which visible action is mobilized in the service of producing an explicit communicative act, typically addressed to another, regarded by the other (and by the actor) as being guided by an openly acknowledged intention, and treated as conveying some meaning beyond or apart from the action itself.”



Pese a la abundante bibliografía existente sobre el tema, no se ha llegado aún a una conclusión definitiva acerca de todos los aspectos implicados en los gestos. Es la cantidad de matices que conllevan lo que dificulta su caracterización definitiva y lo que han provocado la aparición de diversas tipologías, propuestas con el objetivo de intentar aclarar y estructurar la actividad que nos ocupa.

Una de las clasificaciones más conocidas es la Paul Ekman y Wallace Friesen, publicado en *The Repertoire of Nonverbal Behavior: Categories, Origins and Coding*, de 1969. Los investigadores reelaboran la clasificación hecha por David Efron (1941), y la complementan introduciendo otros criterios de análisis. Así, ordenan los movimientos del cuerpo de acuerdo con su *uso, origen y categorías*. El *uso* se refiere al ambiente en que ocurre el comportamiento no verbal (cualquier situación externa que pueda influir en tal comportamiento); el *origen* alude a cómo determinado comportamiento no verbal empezó a formar parte del repertorio de cada individuo (sea por las experiencias familiares, culturales, habilidades individuales, etc.). Disponen los movimientos en cinco categorías diferentes: los emblemas, los ilustradores, los indicadores de ánimo, los reguladores y los adaptadores.

- *Emblemas*: son gestos adquiridos con una cultura específica y emitidos intencionalmente, lo que posibilita su enseñanza y aprendizaje, como ocurre con el lenguaje verbal. Los emblemas poseen un sentido claramente determinado que puede expresarse con palabras, confiriéndole la capacidad de sustituir o repetir el componente verbal. Por ejemplo, el dedo índice, verticalmente delante de los labios, verbalmente podría ser traducido por “silencio”.
- *Ilustradores*: son movimientos que acompañan el discurso, enfatizando o ilustrando el elemento verbal. Suelen presentar la dirección del pensamiento, apuntar a objetos, ilustrar su tamaño, denotar la relación espacial, etc. Por estar indisolublemente unidos al discurso, tales gestos son también reconocidos como signos de puntuación del lenguaje verbal.
- *Indicadores de ánimo*: forman parte de éstos los movimientos faciales expresivos que manifiestan el estado de ánimo del individuo, y pueden mantener relación directa con el discurso verbal, repetirlo, contradecirlo o complementarlo. Aunque el objetivo de tales expresiones no suele ser el comunicativo, en algunas ocasiones el emisor puede usarlas de manera intencionada.
- *Reguladores*: son señales que regulan la interacción, permitiendo la retroalimentación entre los interlocutores. Están formados principalmente por movimientos de cabeza, movimientos de ojos y cejas y cambios de postura, cuyo uso puede ser incluso característico de determinadas culturas, grupos sociales, etc. Poseen la función de mantener la conversación, regular las intervenciones de los participantes y controlar la posesión de los turnos de habla.
- *Adaptadores*: son adaptaciones de la conducta aprendidas que ejecutamos sistemáticamente y de forma no intencionada, como respuesta a determinadas situaciones cotidianas. El nombre “adaptadores” se debe a que, desde la infancia, se desarrollan en el individuo esfuerzos de adaptación para satisfacer necesidades, practicar acciones, manejar emociones, desarrollar contactos sociales, etc. (Knapp, 1972: 6).



Es importante notar que ninguna de las cinco categorías presentadas anteriormente ocurre de forma exclusiva. La verdad es que, a menudo, suele ser muy difícil clasificar un gesto como perteneciente a una de ellas únicamente.

4. Los Emblemas

Para nuestro trabajo, y para los estudios lingüísticos, el aspecto más importante de la clasificación de Ekman y Friesen, ya anteriormente apuntado por Efron (1941/1972), es la revelación de la existencia de un tipo específico de gesto que funciona de forma independiente y actúa paralelamente al lenguaje verbal: los *emblemas*, también llamados *gestos simbólicos* (Ricci Bitti y Poggi, 1991) o *autónomos* (Kendon, 1983). Tales gestos, usados a menudo cuando los canales verbales están de alguna forma bloqueados, poseen enorme relevancia frente a todos los demás elementos no verbales, ya que, mientras estos suelen aparecer simultáneamente a la expresión oral, aquellos pueden, en algunas situaciones, sustituir al componente verbal y ser los únicos elementos informativos de la interacción.

De acuerdo con sus características, los emblemas (y también algunos ilustradores) pueden: a) regular o controlar el comportamiento del interlocutor, como es el caso de los gestos que se utilizan para saludar, ordenar, pedir, amenazar...; b) estar ligados a comentarios sobre alguien o algo, como al enseñar el dedo meñique para indicar que uno está muy delgado; c) representar alguna acción actual, por ejemplo, al indicar que alguien está bebiendo o duchándose, y d) presentar estados interiores del comunicador, como se hace al pasar la mano por la tripa para indicar que se tiene hambre.

Las características particulares de los emblemas han hecho que muchos investigadores se especialicen en su estudio, y busquen semejanzas y diferencias interculturales. Se ha señalado que un mismo emblema puede ser empleado, incluso, con diferentes significados en diferentes culturas, como es el caso de sacar la lengua. Mientras que en las culturas española y brasileña, por ejemplo, se considera este gesto como una señal de burla, en la China moderna puede ser indicación de aturdimiento (turbación), en el Tíbet indica cortesía (deferencia cortés) y en las Islas Marquesas se usa para negar (F. Davis, 1988: 109).

Ya que el significado de los emblemas está codificado de acuerdo con parámetros culturales, el interlocutor puede no tener acceso a su significado. Si pensamos en la interacción verbal entre personas de lenguas diferentes, sabemos que puede conducir a dos resultados: si ambos conocen la lengua, habrá entendimiento; en caso contrario, se producirá una falta de entendimiento entre los interlocutores, de forma consciente. Si atendemos a los elementos no verbales, más específicamente a los emblemas, la situación puede ser algo más complicada. Si el receptor conoce previamente determinado gesto como un signo, y sabe su significado, no habrá problemas, ya que lo interpretará de la misma forma que el emisor. Sin embargo, si el receptor lo descodifica de forma diferente, contradiciendo el significado pretendido por el emisor, habrá problemas en la comunicación.



En general, la descodificación equivocada es altamente inconsciente, y muchas veces no es notada por el descodificador. Eso puede ocurrir no sólo por desconocimiento del significado gestual por parte del receptor, sino también debido a que algunos gestos son plurifuncionales y pueden ser usados en diferentes contextos.

A diferencia de la singularidad existente entre los signos verbales, específicos de cada país o comunidad lingüística, los signos no verbales traspasan las fronteras y son muchas veces comunes a diversos países. Algunos, incluso, se consideran universales. Sin embargo, el significado de tales signos puede estar condicionado por la cultura de la sociedad en cuestión, lo que lo torna también particular y, por lo tanto, susceptible de equívocos en una interacción intercultural. Es decir, el individuo, que porta todo un bagaje cultural, incluido su repertorio gestual, no sólo verá reducida la eficiencia de su comunicación (*descodificación cero*), sino que estará sujeto a equivocarse (*descodificación falsa*) al interactuar con personas de otra cultura que usen algunos signos iguales a los de su cultura, pero con otro(s) significado(s), ocasionando, así, malentendidos.

Como muestra de las ideas que acabamos de exponer, presentamos, a continuación, algunos gestos emblemáticos propios de las culturas española y brasileña que, en caso de desconocimiento de su significado, pueden provocar malentendidos o fallos comunicativos en una interacción entre hablantes de las culturas mencionadas.

La selección de los gestos que pueden resultar problemáticos la hemos hecho en atención a las siguientes razones (Poyatos, 1994a: 55-60):

- a) su forma de realización es distinta en ambas culturas;
- b) determinado gesto es característico de una cultura y no existe un equivalente gestual en la otra;
- c) la forma gestual es la misma en ambas culturas, pero el significado dado al gesto es diferente en cada una de ellas, o
- d) el gesto existe en España y en Brasil, pero posee variantes diferentes o su uso es mucho más abarcador en una de las culturas trabajadas.

A) Los gestos presentados en las figuras 1A y 1B indican, tanto en España como en Brasil, que alguien es un ladrón o ha robado. Sin embargo, la forma de representación gestual es muy diferente. Se trata de un emblema que muchas veces se hace sin la presencia del complemento verbal, lo que dificulta significativamente su comprensión. Además, el carácter arbitrario de ambos gestos, y principalmente el de Brasil (2), no permite que el interlocutor deduzca su significado.

2- En Brasil, hay una variante menos usada, pero muy parecida a la española, en la que el hablante, con la palma abierta y con el pulgar hacia abajo y los demás dedos estirados, cierra los dedos progresivamente, mientras la mano hace un movimiento circular. Esta similitud, unida al contexto, facilitaría que el interlocutor brasileño, incluso si desconociera el gesto, lo entendiera.





ESPAÑA

Figura 1A

Partiendo del meñique, se cierran los dedos que antes estaban extendidos.



BRASIL

Figura 1B

La palma de la mano izquierda abierta, perpendicular al suelo, con los dedos separados y extendidos. El pulgar de la mano derecha, abierta, toca el centro de la mano izquierda. La mano derecha se va cerrando, al girar el pulgar derecho hacia abajo.

Lo mismo ocurre con los gestos que siguen (figuras 1C y 1D), cuyo significado, "comer", es compartido por ambas culturas, pero su forma de realización difiere.



ESPAÑA

Figura 1C

Se conduce la mano hacia la boca varias veces con los dedos apiñados.



BRASIL

Figura 1D

Con la palma de la mano hacia la boca, se mueven los dedos, excepto el pulgar, hacia arriba y hacia abajo.



B) La dificultad crece en el caso de algunos gestos que no tienen correspondiente, es decir, se trata de gestos característicos de una de las dos culturas. El hablante no encuentra ninguna referencia en su propia lengua que le sirva de apoyo para poder interpretarlo.

Los gestos que presentamos a continuación son característicos de Brasil y no tienen equivalente en España. En el caso de la figura B1, masajear el codo puede indicar dos situaciones distintas: que el interlocutor o una tercera persona es envidiosa o que sufre por una decepción amorosa. El masaje se realiza con objeto de mostrar que el codo le duele a alguien, haciendo referencia a la expresión oral “estar com dor-de-cotovelo” [tener dolor de codo]. En España no se conoce una expresión equivalente o un gesto que pueda representar esa actitud o sentimiento.

Lo mismo ocurre con el gesto de la figura B2, que manifiesta indiferencia, falta de interés o desconocimiento de algo o de alguien y es verbalmente equivalente a “no me interesa” o “problema tuyo”, y con el de la figura B3, que indica que alguien lleva una buena vida, llena de placeres. Ambos gestos suelen ser usados sin ningún equivalente verbal.



Figura B1

Se toca el codo, masajéandolo.



Figura B2

Las manos a la altura del pecho, con las palmas hacia arriba y los dedos unidos, se tocan repetidas veces, deslizando una dentro de la otra y produciendo un ligero estallido.

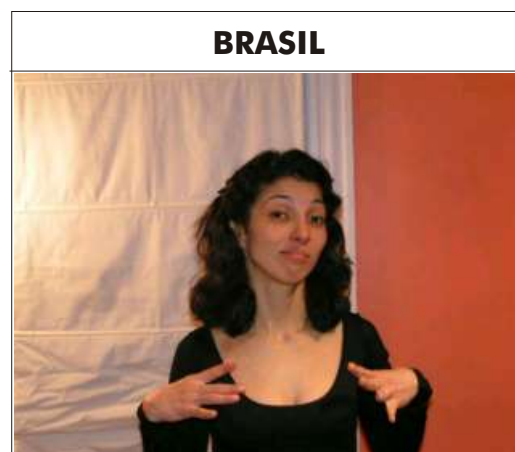


Figura B3

Los pulgares en el pecho o en las axilas y los demás dedos estirados, se mueven separadamente.



Hay también gestos característicamente españoles y desconocidos por los brasileños, que serían, en consecuencia, difíciles de interpretar para los últimos. Por ejemplo, el gesto de la figura B4, que indica que alguien tiene gran desfachatez, descaro o atrevimiento, es verbalmente equivalente a la expresión “ser un caradura” o “tener la cara dura”. Cabe resaltar que, aunque hay una expresión oral equivalente en portugués, “ser um cara-de-pau”, no existe correspondiente gestual.

Lo mismo ocurre con el gesto de la figura B5 que, de manera específica, indica que una persona tiene poco o ningún dinero, y, en sentido más amplio, y dependiendo del contexto en que se use, puede significar, además, que alguien pasa por algún tipo de carencia o escasez de algo. También en este caso, la forma gestual es una clara referencia a la expresión oral correspondiente: “estar a dos velas”.

Los gestos que las figuras B6 y B7 presentan, también son característicamente españoles. En el caso del primero, suele estar unido al discurso, indicando gran cantidad de algo o intensificando lo que se dice. El segundo, correspondiente a la expresión “corta el rollo”, expresa el deseo de que el interlocutor pare de hablar. En sentido más amplio, puede indicar también la conclusión o el término de algo, como, por ejemplo, una relación. En este caso, el hecho de que simula el movimiento de unas tijeras, como si se estuviera cortando algo, puede facilitar el entendimiento del gesto, aunque éste no forma parte del repertorio brasileño.

ESPAÑA



Figura B4

Con la palma o el dorso de la mano, se dan unos golpecitos en la mejilla.

ESPAÑA



Figura B5

Los dedos índice y corazón de una mano, en forma de V, se deslizan de arriba hacia abajo bordeando la nariz.

ESPAÑA



Figura B6

Se agita la mano, sacudiéndola.



Figura B7

Se abren y se cierran los dedos índice y corazón como si fueran unas tijeras.



C) Los malentendidos también pueden ser resultado del hecho de que algunos gestos, al igual que los falsos amigos verbales, poseen la misma forma en distintas culturas, pero tienen diferentes significados. Eso es lo que ocurre, por ejemplo, con el gesto de la figura C1. Mientras que, en España, tal gesto es sinónimo de “cobrar”, en el sentido de recibir unos azotes, y se usa como amenaza a un(a) niño(a), en Brasil, se emplea para pedir que alguien se apresure. Por otro lado, en Brasil, se utiliza el chasquido, presentado en la figura C2, como una amenaza a los niños, pero este gesto, en España, denota intensidad y es similar al gesto de la figura B6.



D) Hay, además, gestos que poseen diferentes variantes y puede que una de ellas sea diferente en la cultura del aprendiz. Por ejemplo, los gestos de las figuras D1, D2 y D3 manifiestan valoración positiva, indicando que algo es muy sabroso o que una persona es muy bella o atractiva. En España sólo se reconoce la primera forma (D1), mientras que las tres formas son sinónimas, renocidas y muy usadas en Brasil.





En otros casos, las culturas usan el mismo gesto, pero éste puede poseer un sentido más abarcador en una de ellas. Es lo que sucede, por ejemplo, con el gesto del “pulgar erguido” (figura D4). Tanto en España como en Brasil, este gesto suele ser usado para indicar acuerdo, triunfo o expresar que todo está bien. Sin embargo, en Brasil, su uso va más allá, y es utilizado, también, como un saludo informal (correspondiente a “¡hola!”), como una expresión de agradecimiento (“gracias”), para contestar afirmativamente (“sí”) o incluso para quitar importancia a algo (“no pasa nada”), valores que no se reconocen en España.

Hay gestos que, por la connotación que poseen, pueden resultar ofensivos. Así, tanto en España como en Brasil, el gesto conocido como O.K., que se presenta en la figura D5, indica triunfo, éxito, que está todo bien, o, menos frecuentemente, el número cero. Sin embargo, en Brasil, el gesto que nos ocupa es cuidadosamente evitado por considerarse obsceno. Debemos señalar, no obstante, que hay una pequeña diferencia entre el gesto ofensivo (figura D6) y el OK, ya que la posición de la mano, en el primer caso, debe estar en horizontal y con el círculo en dirección al interlocutor, y, en el segundo, en vertical con el círculo más próximo al emisor del gesto. Pero el primer sentido se relaciona con el carácter grosero del otro, por lo que, en Brasil, se evita usarlo en cualquiera de sus formas.



ESPAÑA / BRASIL

Figura D5

Con la palma de la mano en vertical, se forma un círculo con el pulgar y el índice, mientras los demás dedos permanecen levantados.

BRASIL

Figura D6

Con la palma de la mano en horizontal, se forma un círculo con el pulgar y el índice, que debe estar orientado hacia el interlocutor.

5. A modo de conclusión

Los gestos, como el lenguaje verbal, forman parte integral de una cultura. Son, además, transmisores de valores individuales y colectivos, y nos proporcionan información sobre clase social, pautas de comportamiento, creencias, etc.

Asimismo, aunque muchas veces el contexto ayude en el entendimiento del significado de determinado gesto, este no siempre es comprendido ya que a veces no hay un equivalente gestual y/o verbal en la lengua del "hablante". En otros casos, debido al carácter arbitrario de muchos de los gestos, se hace difícil establecer una relación entre la forma y el significado del gesto.

Así, consideramos que, dada la proximidad entre las culturas española y brasileña, el riesgo mayor estriba en la asunción errónea de que la intercomprensión tiene lugar sin apenas impedimentos. Por eso, resulta indispensable incorporar a la clase de lenguas extranjeras la enseñanza de los signos de los diferentes sistemas no verbales, y principalmente de los gestos, de forma contextualizada, para que el alumno los asimile de la manera más natural y espontánea posible, ampliando su competencia comunicativa.

Nilma Nascimento Dominique

Doctoranda en Lingüística Aplicada

por la Universidad de Alcalá

E-mail: nilmadominique@yahoo.com.br



Referencias bibliográficas

- Birdwhistell, R. (1970): *Kinesics and Context*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Cestero, A.M. (1999): *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid, Arco Libros.
- Davis, F. (1998). *La comunicación no verbal*. Madrid, Alianza Editorial.
- Efron, D. (1941): *Gestures and Environment*. New York, King 's Crown. [Reimp. *Gesture, Race and Culture*. The Hague, Mouton, 1972. Trad. esp.: *Gesto, raza y cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1970].
- Ekman, P. y Friesen, W.V. (1969): "The repertoire of nonverbal behavior: categories, origins, usage, and coding", *Semiotica*, 1, pp. 49-98.
- _____ (1972): "Hand movements", *Journal of Communication*, 22, pp. 353-374.
- Kendon, A. (1983): "Gesture and speech: how they interact", Wiemann J. y Harrison, R. (eds.), *Nonverbal Interaction*. California, Sage Publications.
- _____ (1984): "Did gesture escape the curse of Babel", Wolfgang, A (ed.), *Nonverbal Behavior. Perspectives, Applications, Intercultural Insights*. Lewiston, C.J. Hogrefe, pp. 75-114.
- Knapp, M.L. (1972): *Nonverbal Communication Interaction*. New York, Holt Rinehart & Winston.
- _____ (1982): *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona, Paidós Comunicación. 6ªed.
- Poyatos, F. (1977): "The morphological and functional approach to kinesics in the context of interaction and culture", *Semiotica*, 20, (3-4), pp. 197-228.
- _____ (1994a): *La comunicación no verbal I. Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid, Istmo.
- _____ (1994b): *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción II*. Madrid, Istmo.
- _____ (1994c): *La comunicación no verbal III. Nuevas perspectivas en la novela y teatro y en su traducción*. Madrid, Istmo.
- _____ (2002a): *Nonverbal Communication Across Disciplines, 1. Culture, Sensory Interaction, Speech, Conversation*. Amsterdam, John Benjamins.
- _____ (2002b): *Nonverbal Communication Across Disciplines, 2. Paralenguaje, Kinesics, Silence, Personal and Environmental Interaction*. Amsterdam, John Benjamins.
- _____ (2002c): *Nonverbal Communication Across Disciplines, 3. Narrative Literature, Theatre, Cinema, Translation*. Amsterdam, John Benjamins.
- Ricci Bitti, P.E. y Poggi, I.A. (1991): "Symbolic nonverbal behavior: talking through gestures", en Feldman, R.S. y Rimé, B. (eds.), *Fundamentals of Nonverbal Behavior*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 433-457.
- Ulsh, J.L. (1971): *From Spanish to Portuguese*. Washington, D.C., Foreign Service Institute.

